LA FUPI YA NO ES LA FUPI

por: Gazir Sued[1]

A tan sólo dos años del centenario de la invasión militar norteamericana a Puerto Rico, la Federación Universitaria Pro Independencia (FUPI) celebra airosamente su cuarenta aniversario. Pero sería ingenuo pretender encadenar cuarenta años de la FUPI en una sola historia, en un devenir ininterrumpido de sus prácticas políticas, de sus posiciones y aspiraciones. La condición flotante del estudiantado universitario ha trazado las coordenadas para hacer del espacio político de la FUPI un lugar donde la constante invariable es la convergencia de diferencias.

Y aún es que al interior del espectro de la izquierda puertorriqueña, dispersa y debilitada, podemos coincidir en que la actual condición colonial no ha variado cualitativamente. Las relaciones de subordinación política y dependencia económica no se han alterado de manera significativa, los medios de represión son más sofisticados, no por ello menos presentes, y las posibilidades de autodeterminación penden aún de la voluntad de los grandes intereses capitalistas más que de un reconocimiento genuino de la opción de independencia.

Sin embargo, a tan sólo cuatro años para iniciar el nuevo milenio, la intensificación globalizada de los dominios del capital y su incontenible hibridización y esparcimiento a través de las más diversas esferas de la vida cotidiana alteran la eficacia política de los referentes tradicionales del análisis anticolonial y anticapitalista. Las coordenadas de intervención política requieren lecturas alternativas del tránsito actual de las mutaciones del capital. No apertrecharse del lado de viejas lealtades juradas a prácticas y retóricas que, más que consolidar estrategias de resistencia, operan como dispositivos de domesticación, activando intolerancias más que aperturando espacios necesarios de reflexión.

Las transformaciones en la sociedad puertorriqueña contemporánea acentúan la necesidad de repensar las estrategias independentistas tradicionales, los referentes teóricos, sus conceptos y sus prácticas. Radicalizar el sentido habitual que se le ha conferido a la democracia en esta sociedad es actualmente un eje clave de atención para la FUPI.

---

[1]Este documento fue presentado por Gazir Sued ante la Federación Universitaria Pro Independencia, Capítulo de Río Piedras, aprobado por dicha colectividad el 19 de agosto de 1996 y publicado en el periódico *Claridad* en la edición del 27 de septiembre al 3 de octubre de 1996 y en el periódico *Poder Estudiantil* en la edición de octubre a diciembre de 1996 como parte del manifiesto de la FUPI en su XL aniversario.

Suponer que los cambios estructurales, por más radicales que sean, implican en sí mismos una transformación cualitativa entre la gente, es un cuento difícil de tragar. La pertinencia contextual de la alternativa independentista ha quedado reducida por un lado al análisis economicista de la burguesía local o por el otro a las retóricas esencialistas de los discursos nacionalistas. La fragmentación de la izquierda puertorriqueña no es tanto una dispersión de puntos de resistencia sino, tal vez, variantes de una misma lectura del desencanto: 'es necesario que todo cambie para que todo quede igual'.

La pertinencia 'histórica' de la FUPI en la actual condición de época no debe medirse por la capacidad de dar continuidad a las tareas inconclusas de los que estuvieron antes. No son los sueños de Bolivar, de Betances, de Hostos o Martí los que hay que materializar. El aquí y el ahora exigen su lugar inmediato. En la tarima de La Nación en Marcha se atrevieron a gritar Viva Puerto Rico Libre, pero ni tan siquiera se asomo un gesto de solidaridad con los pescadores de Vieques. Esas extrañas omisiones son las que hacen de la retórica independentista un cuento risible, de la bandera un trapo y del himno revolucionario un requiem para la patria.

Sin pretender eludir el tema del sectarismo, ¿cuál es el costo de "La Unidad"? Sobre todo cuando pone en negativo las diferencias y hace aparecer las particularidades como nimiedades, como impertinencias para La Lucha. ¿No es acaso entonces, que en nombre de la integración se cultiva la manera más sutíl de la prohibición y la censura?

Acorde a nuestra propuesta política interrogamos insicivamente eso que ha aparecido bajo los dominios de la representación de 'La Izquierda'. Los lineamientos teóricos y alternativas de la FUPI no tratan de producir meros repetidores de la palabra legítima, ya escrita y certificada en nombre de La Lucha'. Jurar lealtad incondicional a sus grandes singulares y mayúsculas, rendir culto a las narrativas totalizantes que las sostienen, nos hubiera llevado, probablemente, a trazar la ruta del entierro de la FUPI.

Esas grandes mayúsculas aparecen entrenzando sus grandes opuestos binarios. La racionalidad de los grandes dualismos de la modernidad ha desbordado sus residuos de intolerancia. Demasiado ha quedado excluído entre el imperio y la colonia, entre los patriotas y los traidores, entre la izquierda y la derecha, entre el boricua y el yanki, entre la mentira reaccionaria y la verdad revolucionaria.

En nombre de 'La Lucha' se repartieron entre unos tantos la custodia de la verdad legítima, la patriótica, la revolucionaria. ¿En qué extraño lugar del pasado se extravió nuestra esencia boricua? Demasiadas sombras tejen la ruta emancipatoria; la identidad descarrilada, la conciencia reprimida, la historia ocultada. Las vanguardias quisieron ser la voz unísona de los callados, y a veces olvidaron respetar el valor estratégico de

muchos silencios...

La FUPI no trata de revelar esencias escondidas o verdades ocultas sino de identificar el valor estratégico del discurso independentista en el contexto actual de las mutaciones sociales locales y 'globales'. Es en este sentido que el orden de cualquier dominio de verdad, de saber, de autoridad, de tradición, de las prácticas sociales en general, es propuesto a ser sometido a interrogatorio.

Las prácticas sociales incluyen desde las relaciones al interior y entre organizaciones políticas hasta las relaciones en los salones de clase y entre personas particulares. Si no incitamos el cuestionamiento radical de estas relaciones, sus fundamentos, sus criterios de legitimidad, de alguna manera estamos consintiendo y promoviendo que se queden como están. Si son autoritarias, si son abusivas, mediocres o intolerantes, entonces, aparecerán como condición de posibilidad para reproducir relaciones autoritarias, abusivas, mediocres e intolerantes.

La estructura organizativa de la FUPI no es jerarquizada. Hemos horizontalizado las relaciones entre las personas, basando la participación activa en las aportaciones particulares, donde cada cual es parte integral de un colectivo de trabajo político. Las posibles alianzas con otras organizaciones, los escenarios de acción inmediata, así como los proyectos a largo plazo, se producen al interior de nuestras propias discusiones y reflexiones. El espacio de la FUPI queda abierto, proponiendo esta vez asumir el carácter pasajero de nuestra presencia y la idea de que en lugar de jurar lealtades 'incondicionales' es, tal vez, más pertinente negociar complicidades.

Gazir Sued
San Juan, 1996